

## **El “Urbanismo Social” de Medellín, Colombia**

“Medellín imparable ... la transformación sigue!”, rezan las vallas oficiales. Y sin duda se trata de un proceso de cambio impresionante, reconocido internacionalmente. Hasta hace poco una urbe temible, la más violenta del mundo en los años 90s, Medellín en el nuevo milenio ha podido atraer eventos como la 38ª. Asamblea de la Organización de Estados Americanos y los IX Juegos Suramericanos. Inversionistas, artistas y gente de la farándula, funcionarios de agencias internacionales, dignatarios, presidentes y hasta el rey de España han deambulado por los otrora vetados barrios de la ciudad, y en los últimos años decenas de delegaciones técnicas han venido de otras ciudades para conocer su experiencia reciente.

El llamado “urbanismo social” forma parte del “Modelo Medellín”, propuesta formalizada para la Asamblea de la OEA y respaldada por esa organización mediante la creación de un observatorio para sistematizar y divulgar la experiencia de esta ciudad. El modelo consiste en el recetario bastante convencional pero diligentemente ejecutado de buen gobierno (planeación, orden fiscal, transparencia, participación y comunicación), con énfasis en educación, inclusión, cultura, convivencia, emprendimiento y urbanismo social.

El urbanismo social es el componente más impactante. Consiste, básicamente, en el direccionamiento de grandes inversiones en proyectos urbanísticos puntuales hacia los sectores populares de la ciudad. Argumentando que la ciudad tiene una deuda histórica con estos sectores olvidados, se ha apostado a cancelarla mediante la construcción de obras infraestructurales y arquitectónicas de alta calidad y fuerte impacto tanto estético como social. Se trata de una gama de proyectos que van desde los ‘Metrocables’ o sistemas de transporte aéreo conectados al Metro, hasta equipamientos educativos y culturales, y mejoras habitacionales y del espacio público.

En efecto, esta formalización como “urbanismo social” es un conjunto de ideas y experiencias, unas propias y otras prestadas, acumuladas sobre los últimos quince años. La joya de la corona son los llamados Metrocables o sistemas de transporte público mediante cables aéreos conectados al sistema metro de la ciudad. La idea tomó forma en la ciudad a medianos de los años 90s, y la primera línea entró en funcionamiento en 2004, la segunda en 2008 y otras están proyectadas en el corto plazo. Lo novedoso es la utilización de una tecnología asociada más con pistas de esquí y sitios turísticos, como medio de transporte público en sectores pobres de la ciudad, especialmente con topografías escarpadas. Medellín fue la primera ciudad en dar este salto imaginativo. La idea ha sido replicada en Caracas (2009), hay sistemas en construcción en Río de Janeiro y otras ciudades colombianas, y seguramente seguirán muchos más en otros países del mundo.

Como todos los proyectos del “urbanismo social”, los Metrocables fueron gestionados con una comunicación eficaz y participación estrecha de las comunidades locales. En sí mismos no tienen una gran capacidad (unos 25.000 a 30.000 pasajeros /día), pero mejoran notablemente las condiciones de movilidad de las zonas inmediatas, sin costo adicional para los usuarios (los Metrocables se integran al costo de un tiquete del Metro).

Han tenido un gran efecto de integración urbana. Zonas marginales recibieron una infraestructura moderna para conectarse y sentirse parte del resto de la ciudad (dura apenas 20 minutos el trayecto desde la periferia a 10 kilómetros de distancia y 350 metros de altura, hasta el centro de la ciudad), al tiempo que se abrieron zonas desconocidas y 'peligrosas' al turismo local, nacional e internacional.

Los Metrocables también actúan como generadores de transformaciones locales más extensas. En el caso del primer Metrocable (Línea K), se destaca el proyecto de vivienda Juan Bobo, premiado entre las 'mejores prácticas' en el concurso de Dubai 2008. En unos terrenos sumamente difíciles por lo pendientes e inestables, distribuidos a lo largo de un pequeño riachuelo, se logró mejorar el acceso, ordenar el espacio público, reubicar y mejorar las viviendas, y mitigar los riesgos ambientales. Todo se hizo mediante un proceso participativo íntimo con los habitantes, en el cual no hubo ningún desalojo, ninguna adquisición de tierras que no fuera por acuerdo voluntario, y ningún costo significativo para los habitantes involucrados, pues los subsidios nacionales y locales, y los aportes de otras entidades, se focalizaron en este proyecto. El mismo forma parte de un Plan Urbano Integral o PUI, planes que han sido formulados para varias zonas neurálgicas de la ciudad con el fin de estructurar los desordenados y poco funcionales sectores populares.

Los parques-biblioteca, ampliación de una experiencia llevada a cabo en Bogotá unos años antes, pretenden afianzar la presencia de Estado en los sectores populares. En ellos se ofrecen todo tipo de servicios a la comunidad: informática, cursos de capacitación, actividades culturales, espacios recreativos y deportivos, programas sociales, ayuda para la creación de micro-empresas, etc. Sin embargo, igual que unos seis nuevos colegios de alta calidad construidos en los barrios populares, la presencia del Estado es en primer lugar arquitectónica: se instalan en los monótonos barrios de ladrillo unos edificios que, por su escala, forma, materiales y color, contrastan fuertemente con el entorno, y anuncian claramente que aquí está la administración local proporcionándoles equipamientos envidiables hasta en los sectores pudientes de la ciudad. Los diseños arquitectónicos fueron seleccionados por concurso internacional, pero en gran parte corresponden a arquitectos colombianos, y en el caso del Centro Cultural de Moravia, la última obra del más exquisito arquitecto nacional de los últimos tiempos, Rogelio Salmona. Más allá de su impacto urbanístico, estas obras han suscitado un bienvenido y hasta acalorado debate sobre la calidad de la arquitectura de la ciudad (Ciudad, 2009).

En cuanto a la ejecución de los proyectos dentro del "Modelo Medellín", hay que destacar tres aspectos. Primero, se instaló una extraordinaria capacidad de gestión, centrada en la Empresa de Desarrollo Urbano -EDU. Creada en 2002, esta entidad reunió técnicos experimentados, jóvenes profesionales y académicos nuevos a la administración pública, una combinación afortunada que permitió poner en práctica nuevas ideas en tiempos muy cortos (en el caso de los parques-biblioteca, por ejemplo, unos 12-15 meses). También fue importante la aparición de unas administraciones municipales políticamente independientes de las viejas prácticas clientelistas, especialmente la alcaldía de Sergio Fajardo 2004-2007 (joven y carismático doctor en matemáticas y ahora candidato

presidencial) y de Alonso Salazar, el alcalde actual y ex Secretario de Gobierno del anterior. El segundo aspecto tiene que ver con la financiación. Aunque los proyectos no tienen costos demasiado elevados (un Metrocable vale unos US\$25 millones, un parque-biblioteca unos US\$ 6 millones), todos los proyectos han sido financiados por la ciudad sin tener que recurrir a préstamos o contar con mayores donaciones externas. El Metro – entidad pública propiedad del municipio y del departamento - financia hasta la mitad de los Metrocables, la otra parte el municipio de Medellín. Para los demás proyectos ha sido muy importante la organización Empresas Públicas de Medellín, entidad prestadora de servicios de energía, agua, acueducto y telecomunicaciones, y también empresa importante en la generación de energía eléctrica a nivel nacional. Esta empresa aporta dineros importantes a la ciudad, y mediante una fundación contribuye significativamente a los proyectos del “urbanismo social”: una clara lección de las bondades de la no privatización de empresas públicas estratégicas. Finalmente, cabe resaltar la articulación funcional y la coherencia espacial de los proyectos, en la medida en que intentan superar la intervención puntual, concretar sinergias y construir la base de proyectos auténticamente urbanos en su alcance.

Detrás de estas loables y bien logradas iniciativas hay un propósito más de fondo, más problemático: la reconstitución del tejido social desbaratado por la violencia. Todo urbanismo serio tiene un contenido social explícito, pero el “urbanismo social” de Medellín va más allá que lo normal. La administración municipal habla no sólo de “hacer la mejor arquitectura, la que suscita el orgullo y la autoestima de la comunidad, una arquitectura que genere sentido de pertinencia”, sino también de ‘proyectos palanca’ que “lideran una transformación social profunda”. Se espera construir, literalmente, un nuevo “contrato social” mediante la dotación de espacios de ciudadanía, escenarios de democracia y convivencia (Alcaldía de Medellín, 2008).

Muchos fenómenos económicos y urbanos van en su contra: una ciudad cada vez más desigual y segregada, altos niveles de pobreza, una creciente crisis de vivienda social, desempleo estructural, alarmantes niveles de informalidad y degradación del trabajo, oportunidades restringidas para los jóvenes, etc. Elaborado en un período de crecimiento económico, el “urbanismo social” ahora enfrenta los embates de la recesión económica en la cual, según la CEPAL (2009), todas las precarias ganancias de los sectores populares están en riesgo de perderse. Si se suma a este panorama la reaparición de bandas delincuenciales relacionadas con procesos incompletos de reinserción de grupos armados, el tráfico y consumo de drogas, el control para-estatal de barrios, etc., entonces los desafíos son grandes. En los últimos meses también se han intensificado las operaciones policivas y militares en la ciudad.

En una visita a Medellín hace un par de años, el urbanista catalán Oriol Bohigas expresó su admiración por una política urbana que le pareció “fantástica, de una eficacia extraordinaria”, para luego añadir que “hay que decir las cosas buenas y también las malas. Estamos hablando de una ciudad que en realidad es una catástrofe, con un alto porcentaje de la gente viviendo en tugurios [...] estamos hablando de una ciudad que tiene gravísimos problemas” (El Colombiano, 2007). Dada la magnitud de los problemas

materiales que el urbanismo social pretende enfrentar, la eficacia a la cual se refiere Bohigas no puede ser sino simbólica: la de crear sensaciones de inclusión social y de disfrute 'igual' de la ciudad, del ejercicio de la ciudadanía si no plena, por lo menos decente. No hay que desestimar la importancia de lo simbólico y la potencia de la arquitectura bien realizada y utilizada, pero eso solo no hace milagros.

En Medellín tampoco se ha descuidado la agenda urbanística de la competitividad, y se han adecuado los espacios para la empresa privada con el mismo esmero que en los sectores populares. Pero los contrastes sociales de fondo persisten y se agudizan. El lema de la actual administración del alcalde Alonso Salazar es "Medellín solidaria y competitiva". A primera vista contradictoria, se alude, se supone, a una solidaridad interna y una competitividad externa. El "urbanismo social" de Medellín es, en el fondo, el malabarismo con estas dos lógicas poco compatibles, y que se está intentando mantener a flote con imaginación y compromiso.

### **Referencias:**

Alcaldía de Medellín (2008) *Medellín: la transformación de una ciudad*, Medellín.  
Alcaldía de Medellín/Universia - *La transformación de Medellín- urbanismo social*, en [www.urbanismosocialmedellin.universia.net.co](http://www.urbanismosocialmedellin.universia.net.co) (consultado diciembre 2010).  
CEPAL (2009) *Panorama Social de América Latina, noviembre, Santiago de Chile*.  
El Colombiano (2007) *Oriol Bohigas: defensor de la ciudad*, (entrevista), 21 de agosto.  
Empresa de Desarrollo Urbano – ver [www.edu.gov.co](http://www.edu.gov.co)  
Fundación Empresas Públicas de Medellín – ver: [www.fundacionepm.org.co](http://www.fundacionepm.org.co)  
Metro de Medellín – ver [www.metrodemedellin.org.co](http://www.metrodemedellin.org.co)  
Revista Ciudad (2009), No. 16, varios artículos, Medellín.  
Ver también: [www.urbanismosocialmedellin.universia.net.co](http://www.urbanismosocialmedellin.universia.net.co)